

DOCUMENTO REFLEXIÓN PREVIA

PARA

PLAN PASTORAL DIOCESANO

I. Introducción

- *Veinte años de programación pastoral*
- *Pensando en el nuevo Plan Pastoral Diocesano*

II. Una Mirada a la Iglesia que peregrina en Asturias

- 1) *Una mirada al contexto socio-cultural y económico*
 - 1.1 *Incidencia de la cultura moderna: increencia y postmodernidad*
 - 1.2 *El nuevo entramado económico social de Asturias*
 - 1.3 *El nuevo y complejo fenómeno de la globalización*
 - 1.4 *El fenómeno de la movilidad*
- 2) *Una mirada a la situación eclesial. Nuestra Iglesia en Asturias.*
 - 2.1 *Comprometida con la Nueva Evangelización*
 - 2.2 *Con dificultades internas*
 - 2.3 *Nuevos fenómenos religiosos y eclesiales*

III. Fundamentos teológicos y pastorales para el P.P.D.

- 1) *Anunciar a Jesucristo, revelador del Padre y Salvador*
- 2) *La Iglesia es en Cristo como un sacramento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano*
- 3) *El amor fraterno signo distintivo de los cristianos.*
- 4) *La nueva evangelización en Asturias.*
- 5) *Una esperanza que no defrauda.*

IV. En la Encrucijada hacia la Nueva Evangelización. Retos

V. Prioridades Pastorales

- a) *Fomentar la comunión y el encuentro con Dios en Jesucristo.*
- b) *Impulsar la Formación Integral de laicos, sacerdotes y religiosos.*
- c) *Fomentar la comunión eclesial diocesana.*
- d) *Renovar e impregnar de espíritu misionero y correponsable toda la pastoral diocesana, fortaleciendo la vocación misionera y evangelizadora de la parroquia, y dando prioridad a la pastoral vocacional, juvenil y de familia.*
- e) *Promover y animar la presencia pública de la Iglesia, con el testimonio de la caridad y el compromiso social y político*

Para trabajo de Consejos Parroquiales, Arciprestales, Grupos etc...

Abril- Mayo de 2002

INTRODUCCIÓN:

Veinte años de programación pastoral

Unas consideraciones generales

Desde hace ya 20 años nuestra Iglesia de Asturias se ha planteado con profundidad y sentido evangelizador la necesidad de orientar la acción pastoral de toda la Diócesis estableciendo prioridades, en comunión con la Iglesia española y con la Iglesia universal.

Poco a poco, se ha ido avanzando en la eclesiología del Concilio Vaticano II. Fruto de aquella propuesta de aquel primer PPD “**Queremos ser testigos de Jesucristo Resucitado**” en el que se urgía a los católicos asturianos a implicarnos en la construcción de una Iglesia comunitaria, solidaria, misionera y corresponsable, fueron varias Asambleas Diocesanas y la constitución del Consejo Pastoral Diocesano en el año 1989. Se expresaba una nueva sensibilidad.

El compromiso comunitario de la Iglesia de Asturias sintonizaba expresamente con las constantes llamadas del Papa a la renovación de la sensibilidad social y del sentido misionero de los católicos (documentos, exhortaciones y cartas del Papa y de los Obispos, así como conclusiones de Congresos etc. *Testigos del Dios vivo, Católicos en la vida pública, Evangelización y hombre de hoy, Parroquia evangelizadora, Christifideles laici, Cristianos laicos Iglesia en el mundo, ...*)

Destacamos el planteamiento serio de la Pastoral Social y la preocupación durante los años 1990 a 1992 por la sensibilización de la conciencia social de los cristianos de la diócesis y que dio pie a una primera experiencia de amplia acción participativa diocesana en la consulta y reflexión del documento “**La dimensión social de la fe**”.

Desde las sugerencias y aportaciones hechas al documento surgió el siguiente Plan Pastoral “**Testigos de Esperanza y Solidaridad**” centrado fundamentalmente en la necesidad de recobrar la sensibilidad y compromisos sociales como algo constitutivo de nuestra fe. Eramos conscientes, una vez más, de que el avance de la fe en los años venideros iba a depender en buena parte de la actitud que fuéramos adoptando los creyentes en la sociedad.

Durante los años 1997 a 2001 el PPD “**Con signos de Esperanza y Solidaridad**” continuaba el anterior, con la constante preocupación por la dimensión social de la fe y por lograr comunidades eclesiales vivas, corresponsables y misioneras, una Iglesia de testigos comprometidos en el mundo siendo fermento de valores evangélicos que humanizan y posibilitan un nuevo orden social.

Al hacer la última evaluación en diciembre de 2001 hemos constatado importantes avances en la renovación pastoral desde aspectos tan esenciales a nuestra fe como: la comunión eclesial y la búsqueda de caminos que lleven a la unidad, la personalización de la fe y la formación integral así como la preocupación por la presencia pública evangélica de la Iglesia

Pensando en el nuevo Plan Pastoral Diocesano

Sintiéndonos Iglesia esperanzada que quiere remar mar adentro a pesar de las dificultades.

“¿Qué hemos de hacer, hermanos?” (He 2,37). Y nos lo preguntamos con confiado optimismo, aunque sin minusvalorar los problemas. No nos satisface la ingenua convicción de que haya una fórmula mágica para los grandes desafíos de nuestro tiempo. No, no será una fórmula lo que nos salve, pero sí una Persona y la certeza que ella nos infunde: ¡Yo estoy con vosotros! (Juan Pablo II, El Nuevo Milenio, pag.43).

“...Exhorto ardientemente a los pastores de las Iglesias particulares a que, ayudados por la participación de los diversos sectores del Pueblo de Dios, señalen las etapas del camino futuro, sintonizando las opciones de cada comunidad diocesana con las de las iglesias colindantes y con las de la Iglesia universal.” (Juan Pablo II, El Nuevo Milenio, pag.45)

- Para ello nos vamos a apoyar en la **revisión-evaluación del anterior PPD y en las conclusiones** a las que ha llegado el Pleno del Consejo Pastoral Diocesano. Esta revisión nos presenta un análisis de la realidad sociocultural y de la realidad eclesial en las que nos movemos, también deja entrever actitudes y posturas, avances y bloqueos... Y sobre todo nos transmite la necesidad de insistir en los objetivos de *comunidad eclesial para la misión, de personalización de la fe y formación integral, de atención a los jóvenes y a la familia, de presencia pública y testimonio de los cristianos...*
- Enmarcaremos todo ello en la llamada del Papa en su carta “**El Nuevo Milenio**” (N.M.I.) a “**renovar el impulso en la vida cristiana**” como algo fundamental a la hora de ser verdaderos testigos.
- Y vamos a tener en cuenta las orientaciones del **Plan Pastoral 2002-2005 de la Conferencia Episcopal Española** “Una Iglesia esperanzada” Mar adentro (Lc 5,4)

“En las Iglesias locales es donde se pueden establecer aquellas indicaciones programáticas concretas, objetivos y métodos de trabajo, de formación y valorización de los agentes y la búsqueda de los medios necesarios, que permiten que el anuncio de Cristo llegue a las personas, modele las comunidades e incida profundamente mediante el testimonio de los valores evangélicos en la sociedad y en la cultura”. (Juan Pablo II, “El Nuevo Milenio”, pag.44).

Teniendo en cuenta todo esto como fundamento
Teniendo como fuerza inspiradora la certeza de la presencia de Cristo
Plantearémos unas **prioridades pastorales**
que entre todos (en comunión) concretaremos en **objetivos específicos y acciones**
que queremos sean **realizables y revisables**
y sobre todo, que **hagan posible el anuncio de Cristo**
y que **provoquen la conversión.**

II **MIRADA A LA IGLESIA QUE PEREGRINA EN ASTURIAS**

“La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros” (Jn.1,14)

Una mirada abierta a la esperanza cristiana, a los retos e incertidumbres y a nuestra propia conversión.

- Las comunidades cristianas, puestas por la voluntad de Dios en un determinado ambiente humano, comprenden que ese es el lugar concreto donde el Señor les pide manifestar su fe como testimonio creíble y anuncio de vida. Por ello procuran entender a fondo los contextos en los que se hallan y procuran compartir las esperanzas de la gente, leyéndolas atentamente a la luz de la Palabra de Dios.
- La Iglesia debe conocer el mundo en el que vive para poder ejercer su función profética. Sabemos que el mundo en el que la Iglesia ha de encarnarse está planteando **serios desafíos a nuestra fe**, pero sabemos que **también abre horizontes y caminos de evangelización.**

1) **Una mirada al CONTEXTO SOCIOCULTURAL Y ECONOMICO**

Cuando hablamos de *contexto sociocultural y económico* entendemos ese complejo conjunto de ideas, creencias, costumbres, estilos de vida y modos de pensar y de actuar que van configurando al hombre como miembro de una sociedad.

Vivimos en medio de una cultura compleja, en transformación y desconcertante, que por otra parte, nos invita a descubrir nuevas posibilidades de evangelización.

Estos cambios, que con frecuencia son estructurales y afectan a todas las realidades personales, sociales y culturales, van modificando la relación de la persona consigo misma, con la comunidad, con la naturaleza y con Dios.

“Como Iglesia, estamos llamados a aportar “alma” al mundo, según la autoconciencia de los primeros cristianos”. (Plan Pastoral 2002-2005 Conferencia Episcopal. Carta a Diogneto)

1.1- **Incidencia de la cultura moderna**

Cultura de la increencia

Secularización Es un fenómeno complejo que afecta a todos los ámbitos de la vida humana y que ha cambiado profundamente el rostro de la sociedad contemporánea.

En relación con el hecho religioso, determina la pérdida de influjo de la Iglesia, las dificultades para determinar el papel público de la Iglesia en la sociedad democrática, la fuerte tendencia a la privatización de la fe, la ignorancia cristiana y el indiferentismo religioso. Abre al mismo tiempo caminos al secularismo y al ateísmo práctico.

Sin embargo, también tenemos que valorar lo positivo: es una posibilidad de que los creyentes escuchemos la llamada a vivir una espiritualidad evangélica. Es una oportunidad para descubrir la Iglesia como comunión de vida con Jesucristo.

- ✓ **La irrelevancia de la fe en la cultura**

Es una realidad en la sociedad moderna La propuesta religiosa no encuentra ya espacio cultural para expresarse de una forma comprensible. ¡Es el aspecto dramático del proceso de secularización!.

✓ **De la increencia a la indiferencia religiosa**

Comprobamos además que se ha ido pasando de un **clima de increencia** que se justificaba como una exigencia de modernidad y de progreso, a un **clima de indiferencia religiosa**. El paso a la indiferencia religiosa se va dando de forma lenta, a veces imperceptible, como un fuego que se apaga por falta de combustible. Esta actitud de indiferencia está mezclada con restos de experiencias religiosas o fragmentos de verdades cristianas...

✓ **El ambiente social**

No es propicio a la proclamación pública de la fe. En este contexto los ambientes tradicionales (familia, escuela, parroquia) han perdido fuerza en la transmisión de valores humanos y cristianos.

“La cultura pública occidental moderna se aleja consciente y decididamente de la fe cristiana y camina hacia un humanismo inmanentista..., la cultura moderna presenta un rostro radicalmente arreligioso, en ocasiones anticristiano y con manifestaciones públicas en contra de la Iglesia. Los medios de comunicación transmiten y en ocasiones generan esta cultura. La misma legislación de los países la favorece...” (Plan Pastoral Conferencia Episcopal)

✓ **Los jóvenes que viven lejos de la fe son numerosos**

Los jóvenes suponen un fuerte reto a la comunidad cristiana, que comprende que muchas veces está lejos de ellos por mentalidad y falta de comunicación. Muchos jóvenes, con posibilidad de elegir libremente, encierran su vida en una visión secularista que los atrae más, se limitan al presente y pierden la conciencia del propio destino. Lo encontramos incluso en quienes han seguido las primeras etapas de la iniciación cristiana.

Pero en medio de esta desafección eclesial del mundo juvenil no podemos dejar de ver signos que nos abren a la esperanza, porque hay jóvenes están abiertos a acoger y profundizar el anuncio de la fe siempre que se encuentren con adultos capaces de ser testigos y portadores de propuestas adecuadas a su situación. Sienten viva la urgencia por encontrar espacios de participación eclesial y nuevas expresiones para manifestar y celebrar la fe y la vida cristiana.

Cultura postmoderna

✓ **De la utopía creyente trascendente a un mito intramundano**

El mito del **progreso**, el **enriquecimiento** y el **bienestar**, hacer la vida más fácil, eliminar esfuerzos, aumentar el placer y el ocio, no importa la identidad sino la apariencia... Es la cadena de lo superfluo, de las necesidades ilimitadas, cadena que supone absolutizar nuevos ídolos: el tener, el poder, el placer...

“El Dios vivo es apartado de la vida diaria, mientras los más diversos ídolos se adueñan de ella” (Plan Pastoral Conferencia Episcopal, 8).

- ✓ **La fuerza de lo “económico” genera una nueva mentalidad y estilo de vida: La sociedad del bienestar**

Nueva mentalidad y estilo de vida están determinados por una triple lógica: el dinero, el éxito y la competitividad. La realización de las personas se reduce a la producción, a la riqueza y al consumo. El individuo se ve absorbido en la carrera por el nivel de vida y por la realización personal. Lo importante es alcanzar un nivel cada vez mayor de bienestar material, de éxito profesional, de prestigio social.

Las consecuencias son silenciosas pero graves: por una parte **la pobreza se enquistaba en la desigualdad y en la injusticia**, y por otra parte, el deseo y búsqueda del placer se ahogan en el **individualismo** y en la **insolidaridad**.

- ✓ **Pluralismo, fragmentación, consumo y relativismo.**

Al mismo tiempo el hombre se ve envuelto en una espiral de deseos y de **consumo** que lo envuelven en una vida de constante insatisfacción. Existen **multitud de ofertas de sentido**, con lo cual la identidad personal se ve abocada a la **fragmentación** y el individuo no tiene donde juzgar y determinar su identidad, sólo le queda lo pasajero, lo funcional... No es fácil aferrarse a nada ni tener certezas absolutas. Las opiniones son fácilmente modificables. Todos los gustos y comportamientos pueden cohabitar sin excluirse... Con frecuencia el pensamiento se hace “tolerante” por falta de valoraciones y de implicaciones...

- ✓ **El problema del lenguaje religioso**

Lo es incluso para los mismos creyentes. Las expresiones, signos y metáforas tradicionales no siempre logran transmitir de forma adecuada la experiencia cristiana, porque no conectan con el mundo interior y con las experiencias del hombre de hoy. Además se huye del silencio.

- ✓ **La inestabilidad y la fragilidad de la institución familiar**

Causa y consecuencia de la cultura actual. **Nuevos modelos familiares** (parejas de hecho, familias desestructuradas, monoparentales, divorciados...).

El interrogante es hasta qué punto la familia actual alcanza a influir en la formación de la identidad. **El problema de hoy no es el conflicto generacional sino la comunicación cultural y de valores**. A ello se une la secularización de la escuela, a pesar de la simbólica presencia de la enseñanza religiosa. Cada vez más niños y jóvenes carecen de experiencias religiosas básicas,

Por otra parte, un indicador significativo de la crisis de identidad de la familia, entre otros, se encuentra en la **baja natalidad** y en la **problemática concepción del significado de la transmisión de la vida**.

La degradación de muchas facetas de la vida más esencialmente humana nos enfrentan a problemas de profundo calado: **aborto, eutanasia**... Lo mismo que los avances de la ciencia y los posicionamientos de la **bioética**

1.2 - El nuevo entramado económico y social de Asturias

Asturias se ha configurado como una región en proceso de **declive industrial**. Hoy está sufriendo una **conversión económica e industrial** muy fuerte.

El campo, sometido a una profunda reestructuración productiva, con enormes defectos estructurales y profundamente fragmentado en las tierras, se ve afectado además no sólo por la **despoblación** y por el **envejecimiento** sino también por la presión de la Unión Europea sobre nuestra agricultura. Esta situación tiene como

consecuencia el cierre y **abandono de explotaciones** que no pueden sobrevivir. Provocando al mismo tiempo situaciones preocupantes relacionadas con la **regresión medioambiental**.

La nueva configuración laboral de Asturias crece fundamentalmente en el **sector terciario**, el de servicios. Además se produce una gran **atomización empresarial**, es decir, muchas empresas con un número muy pequeño de trabajadores.

Otro elemento de este entramado es la nueva **cultura del ocio y del consumo**. (No olvidemos la proliferación de grandes superficies y centros comerciales en nuestra región). A la situación del **paro** (sobre todo de jóvenes y de mujeres) y a la realidad específica de las **prejubilaciones**, se añade la situación de la pobreza y el aumento de las **nuevas pobrezas** (enfermos, ancianos, excluidos, familias desestructuradas...) No podemos dejar de constatar la **población inmigrante**, que vive en situación precaria con graves problemas de legalización de su situación debido a la drástica legislación, pero que ocupan y atienden trabajos que no son deseados por los asturianos. Por otra parte, estos inmigrantes, una vez asentados, son los que están haciendo repuntar la natalidad en la región.

1.3 – El nuevo y complejo fenómeno de la globalización

El proceso de globalización y la fuerza de los medios de comunicación están provocando sin duda cambios irreversibles en nuestra propia cultura.

Nuestro mundo aparece también marcado por la **interdependencia**, es decir, por una situación que une a los individuos y a los pueblos en un destino común de riqueza y pobreza no sólo en sentido económico, sino también social, político, cultural y religioso. De este modo somos todos corresponsables tanto del progreso como de las injusticias y violaciones de los derechos humanos.

- Este fenómeno se pone de manifiesto de forma dramática en la **fuerte relación que existe entre el sistema económico mundial y la grave situación de injusticia..**
- Es evidente que **la globalización bien entendida no llega a todos**. Hay zonas desconectadas de las redes de comunicación, de los destinos de las inversiones o de las reivindicaciones de los derechos humanos. La globalización no está repartiendo sus “beneficios” por todo el mundo.
- **La globalización es un proceso que puede y debe ponerse al servicio de los que más sufren. “El desafío consiste en asegurar una Globalización en la Solidaridad sin dejar a nadie al margen. He aquí un evidente deber de justicia”** (Juan Pablo II, Jornada Mundial de la Paz 2002).
- Pero con la rapidez de los acontecimientos y de los cambios, la globalización se está haciendo en general sin las adaptaciones y diálogos necesarios para que el resultado sea humanizador para los países y los hombres.

1.4 – El fenómeno de la movilidad de las personas

Hay además fenómenos de tipo social que afectan de forma especial a nuestra realidad como son **la urbanización, la vida anónima de la sociedad urbana y de la movilidad sin raíces, el desplazamiento de la población de la zona rural a las ciudades, la inmigración...**que van desintegrando tradiciones religiosas, van desarraigando al hombre de su entorno natural y de su entorno creyente.

El turismo: nuevo fenómeno sociocultural... con lo que implica de acogida y de provisionalidad.

La cultura de “fin de semana” es también un fenómeno que en sí mismo afecta al cambio de costumbres tanto de jóvenes como de adultos, creando un ambiente de liberación de “obligaciones”, sin objetivos muy concretos y que responden a una cultura del momento presente e individualista.

Necesaria humanización del nuevo orden social

En general, el escenario del mundo en el que nos movemos ha cambiado radicalmente para todos. La humanización de los nuevos órdenes sociales y culturales que están surgiendo exige el compromiso decidido frente a los **inquietantes fenómenos de racismo**, de los **fundamentalismos religiosos y políticos**, de los **nacionalismos excluyentes**, del **terrorismo**, de los **fanatismos** de toda índole, que están sembrando de violencia en un mundo ya acosado por el hambre y el subdesarrollo.

2) Una mirada a la situación eclesial: NUESTRA IGLESIA EN ASTURIAS

Somos conscientes de que ante la realidad que estamos viendo unos viven el desaliento y el sentimiento de incompreensión, otros experimentan la tentación del abandono, otros prefieren recluirse en “su iglesia”; pero también hay muchos cristianos que siguen proclamando su fe y planteándose la necesidad de dar repuesta a la nueva realidad con la que nos encontramos.

Humildad, discernimiento y paciencia pastoral.

Eso es lo que nos exige la Nueva Evangelización. Por definición la fe es encarnación, es creencia hecha vida. La religión no se sitúa al margen de las realidades sociales e históricas. No es sólo saber dónde estamos y saber a quién servimos, sino llegar a ser capaces de hacer viable y visible el juicio misericordioso de Dios sobre el mundo, el mensaje de esperanza de Jesucristo y la potencia evangelizadora del Espíritu.

Nuestra Iglesia Diocesana en Asturias

Participa de la situación general de la Iglesia española y universal. **Junto a realidades eclesiales positivas es consciente de que ella está también afectada por el mundo en el que vive.** Comprometida con la nueva evangelización de la sociedad asturiana es consciente de sus limitaciones, pero está atenta a los nuevos fenómenos sociales y religiosos.

2.1 – Comprometida con la Nueva Evangelización de la sociedad asturiana

“Salió el sembrador a sembrar...(Mc 4, 3)

- ✓ **Se avanza en una pastoral renovada que quiere ser de comunión y misión según la eclesiología del Concilio, que quiere ser de inserción y de encarnación en la realidad, aunque no consigue todavía una presencia significativa.**

Esperanza en los Consejos parroquiales, en la vida de los Arciprestazgos y de las Unidades Parroquiales de Acción Pastoral. Nueva forma de compartir y de dialogar (sacerdotes y laicos). Conciencia de la importancia de la vida religiosa y de su aportación a la variedad de carismas...incorporación a la vida diocesana.

- ✓ **Se avanza en la toma de conciencia de la importancia de la Formación Integral (de tono catecumenal) de sacerdotes, religiosos y laicos. Y en este aspecto se avanza también en comunión eclesial.**

Ha sido clave el asumir por parte de todos, que simplemente por el hecho de conocer las verdades de la fe y la doctrina de la Iglesia, una persona no es capaz de desarrollar ese estilo

de vida y esa presencia en el mundo que aseguren la evangelización. Es necesario abordar un proceso que ayude a las personas a ir descubriendo las respuestas evangelizadoras. Este es un proceso no intelectual, sino vivencial y que se hace en grupo...y cuyo motor es el encuentro personal con Jesucristo

✓ **Expansión e implicación de la acción sociocaritativa. Aumento del voluntariado.**

Se avanza en la implantación de Cáritas en todas las parroquias y UPAP y se va comprendiendo el sentido de una formación específica y de la necesidad de coordinación dentro de Cáritas y con otras asociaciones o entidades sociocaritativas.

Crece el voluntariado y la vinculación a causas solidarias. En los ámbitos eclesiales este voluntariado va siendo cada vez más consciente y responde a una identidad cristiana de talante evangelizador... El esfuerzo por profundizar en el ser de Cáritas ayuda a avanzar en este sentido.

✓ **Sobre el asociacionismo laical y la presencia de los laicos en la vida pública**

A pesar de las enormes dificultades eclesiales, personales y pastorales en este aspecto, también hay pequeños avances que han favorecido la implantación de la Nueva Acción Católica y otros grupos y movimientos apostólicos de laicos. También se avanza en la constancia del compromiso con el Foro de Laicos que se celebra cada año y con la Semana del Apostolado Seglar en torno a Pentecostés.

2.2 – Con dificultades internas para anunciar el Evangelio

“Respecto a vosotros, hermanos, estoy convencido de que reboáis buena voluntad y que os sobra saber para aconsejaros unos a otros” (Rom 15,14)

Secularización interna y sus consecuencias

“Es el problema de fondo, es el problema al que una pastoral de futuro tiene que prestar la máxima atención. La cuestión principal a la que la Iglesia ha de hacer frente hoy en España no se encuentra tanto en la sociedad o en la cultura ambiente como en su propio interior; es un problema de casa, y no solo de fuera. Es cierto que esta situación eclesial está influida por la cultura en que nos toca vivir. Pero es preciso mirar con atención las repercusiones que está teniendo en el interior de la Iglesia para darle la debida solución. Tomar conciencia de todo esto no significa promover un repliegue al interior. Con éste diagnóstico pretendemos, más bien, adoptar la postura y la perspectiva adecuada para la misión. Es decir, que no sea la cultura ambiente, sino la propia identidad de ser Iglesia de Jesucristo la que nos marque los caminos pastorales, la perspectiva global y los asuntos cruciales de la vida eclesial”.

(Plan Pastoral 2002-2005 Conferencia Episcopal Española, 10)

Las consecuencias más patentes de esta “secularización interna” son las que afectan:

- la débil transmisión de la fe a las generaciones jóvenes;
- la disminución de vocaciones para el sacerdocio y la vida consagrada;
- la irrelevancia de la vocación laical como opción de vida;
- el cansancio, el desánimo y la desorientación que afecta a muchos sacerdotes, religiosos y laicos;
- la pobreza de la vida litúrgica y sacramental en muchas comunidades...

Pero también percibimos consecuencias menos visibles no menos importantes

La cultura postmoderna se cuele en nuestra Iglesia y en nuestro estilo pastoral generando verdaderas dificultades a nuestra propia evangelización y a nuestra misión evangelizadora

- Cuando parece que lo de cada uno es lo mejor y resulta tan difícil dar unidad a lo que se apoya en la exclusión. (**Pluralismo excluyente**)
- Cuando parece imposible superar la competencia, cuando cada propuesta, cada realidad es la mejor y prima la competitividad frente a un sentido fraterno y solidario. (**Competitividad**)

- Cuando, como si de resultados económicos se tratara, valoramos las tareas en razón de los rendimientos, olvidando la necesidad de asumir la perspectiva gratuita de la evangelización, sin tener en cuenta la importancia de la mirada creyente, del discernimiento, de la oración, de la contemplación en la acción. Obsesión por la eficacia. (**Visión eficaz**)
- Cuando cuesta tomar decisiones ponderadas en cuanto a dar un giro al problema de la primacía de lo cultural sobre lo pastoral. Al final se escucha más a los que demandan actos y servicios religiosos que a los que demandan el compromiso evangelizador. (**Consumo**)
- Cuando en nombre de la libertad se “deja hacer” olvidando los proyectos pastorales que exigen unidad y consenso. El “todo vale”, el individualismo religioso enmascarado bajo el argumento de la libertad termina derivando en un egoísmo e individualismo inadmisibles en la comunidad eclesial. (**Triunfo del liberalismo religioso**)
- Cuando nos damos cuenta de que parece que los laicos se han ido “ido” al mundo sin auténtico compromiso y hemos diluido en él sus opciones, dando pie a que se genere la sensación de que el Evangelio es cuestión reservada a la jerarquía y a los curas, ante quienes además existe una predisposición poco receptiva a sus planteamientos. (**Escaso compromiso y protagonismo de los laicos**)
- Hay exceso de debates internos que se convierten en descalificaciones absolutas. Muchas veces se percibe la comunidad eclesial como un reino de taifas en el que difícilmente se llega a acuerdos... (**Diálogo de sordos**)

Las dificultades encarnadas en la “vida” de la Iglesia

No se dan por separado ni se dan en abstracto.

✓ **En cuanto al sentido de pertenencia**

Hay grupos de creyentes en los que la pertenencia está basada en una fe heredada, en una experiencia frágil de fe, que genera una inercia rutinaria no necesitada de autoevangelización. Generalmente desconocen la vida pastoral de la Iglesia y se aíslan. Están muy influenciados por la imagen de la Iglesia que dan los medios de comunicación. Les falta de conciencia de misión.

Pero también hay grupos de creyentes en los que la fe es una experiencia más personalizada, es algo por lo que se ha optado desde la adhesión personal a Jesucristo. Suele haber una conciencia más profunda de la necesidad del cambio personal traducido en lo comunitario. La celebración es más sentida y más necesitada. La preocupación por el compromiso es importante. Generalmente toman conciencia de la importancia que tiene el testimonio. Valoran el diálogo y la revisión así como la corresponsabilidad. Muchos de estos creyentes sienten la Iglesia como algo suyo, de la que de alguna manera se sienten responsables. Algunos se deciden por el asociacionismo. A veces encuentran dificultades para implicarse en las vidas concretas de las parroquias y se lamentan por ello.

✓ **En cuanto a la participación de los laicos**

Se constata que en nuestra Iglesia Diocesana se van haciendo cargo de tareas diversas en las parroquias y en instancias supraparroquiales (arciprestazgos, vicarías, diócesis) pero la norma sigue siendo la de la falta de participación real, efectiva y afectiva de los laicos. Además hay una **importante laguna generacional en el laicado de nuestras parroquias**, con falta preocupante de gente joven y de media edad, y muy especialmente entre el laicado más comprometido. Ello supone que nuestras parroquias se están moviendo con un laicado en general muy mayor, con las

dificultades de reiteración, de saturación, falta de recursos y de dinamismo y una gran dificultad para modificar costumbres, etc. Es necesario dar el paso del clericalismo a la corresponsabilidad.

✓ **En cuanto al compromiso temporal de los laicos**

Se sigue constatando la **dificultad para comprender y asumir lo que significa el “compromiso temporal de los laicos”**. Se considera como algo que no es opcional, sino que tiene su origen en la misma fe. Sin embargo, sigue siendo escasa la presencia de los cristianos en la sociedad y en la vida pública.

La situación que viven nuestras parroquias no favorece este compromiso ni el apoyo necesario.

✓ **En cuanto a los religiosos y religiosas**

En nuestra Diócesis tienen una presencia muy significativa en ámbitos esenciales de la sociedad como son la educación de niños y jóvenes, la atención a los ancianos, a los enfermos y a los pobres. Cada comunidad desde su carisma enriquece la acción evangelizadora de nuestra iglesia. Cada vez son más los religiosos y religiosas que sienten la necesidad de vivir en coordinación estrecha con los planes pastorales diocesanos. La renovación de las estructuras pastorales de comunión y corresponsabilidad ayudará mucho a esta integración y enriquecimiento mutuo. Pero la disminución de las vocaciones y el envejecimiento afectan ya a muchas de las comunidades y a su labro pastoral. En este sentido son especialmente ejemplares las comunidades contemplativas que a pesar de la sequía vocacional siguen presentes dando testimonio de entrega al Señor en la oración y la alabanza divina.

✓ **En cuanto a los sacerdotes**

El **envejecimiento** progresivo de clero (y de los laicos comprometidos en parroquias etc.) y la **escasez de vocaciones**, provocan desaliento y desazón. Al limitarse las fuerzas, decae el empuje pastoral. Dificultad en actualizarse y cambiar, especialmente en cuestiones de fondo. Con frecuencia suelen “dejar hacer”. Se constata frecuentemente un déficit en la tarea de acompañamiento a los grupos y a las personas. La “sequía vocacional” afecta profundamente al ánimo de los sacerdotes en activo. La saturación de actividades, desplazamientos y diversidad de servicios en esta situación de difícil relevo generacional con frecuencia les produce desazón, desaliento y pesimismo ante el futuro. Además muchas veces se percibe en los sacerdotes una cierta tristeza humana al sentir la irrelevancia social de su trabajo. Por otra parte, no sólo hay sequía de vocaciones al sacerdocio, también hay una sequía preocupante a la vocación laical. Los sacerdotes “sufren” la abundancia de fieles indiferentes, distantes e incluso disidentes...

✓ **En cuanto a las áreas pastorales**

La catequesis es el área en la que hay mayor número de laicos implicados en nuestras parroquias. En general se aprecia un aceptable funcionamiento aunque hay problemas de coordinación y de falta de criterios comunes. Pero al lado de lo positivo de este campo se constatan importantes lagunas, pues los resultados en cuanto al nivel de compromiso que se va derivando de la catequesis son casi nulos.

Cáritas es otra área en la que hay gran cantidad de laicos comprometidos.

2.3 – Nuevos fenómenos religiosos y eclesiales

✓ **Importancia de las sectas y otras manifestaciones de religiosidad natural**

Actualmente la Iglesia se encuentra con una nueva sensibilidad social hacia lo religioso: experiencias ambiguas y desconcertantes en las que se mezclan ocultismo y ciencia, técnicas terapéuticas y psicológicas... con intuiciones y restos de cristianismo, budismo, hinduismo... universo “religioso” en el que la trascendencia está ausente.

- Parece que el potencial religioso que se despierta encuentra difícilmente el camino de la Iglesia. Y la Iglesia se pregunta cómo equilibrar lo organizativo e institucional con la necesidad concreta de espiritualidad, de fraternidad... que la gente descubra que no es necesario salir del ámbito eclesial para encontrar esta dimensión religiosa.
- Ciertamente este complejo movimiento de sectas y corrientes (estilo Nueva Era) es posiblemente **el mayor desafío que se le presenta al cristianismo en el campo religioso**. Adentrándonos un poco en este mundo vemos que frente a la fragmentación, dispersión, agresividad de nuestro tiempo este tipo de movimientos y sectas ofrece valoración de lo emotivo y de lo intuitivo, ofrece un sincretismo religioso hecho a la medida de los sueños y deseos del hombre y todo ello en una atmósfera de acogida y calor humano.

✓ **Caminamos hacia una sociedad asturiana plurireligiosa**

Por una parte el fenómeno de la inmigración y por otra la libertad religiosa sin duda ponen a nuestra Iglesia ante una situación nueva: la convivencia en nuestro entorno de religiones diferentes a la nuestra.

Y quizás ahora con más fuerza somos conscientes de que nuestra propia experiencia de fe ha de ser purificada, vertebrada, articulada intelectual y vitalmente. No sería acertado buscar refugio en una fe sociológica que simplemente nos mantuviera al abrigo en una subcultura católica. En actitud de discernimiento hemos de caminar con el otro evitando cualquier sombra de intolerancia, pero sin renunciar a la dimensión pública de nuestra fe.

✓ **La ambigüedad del creciente fenómeno de la religiosidad popular**

Actualmente estamos siendo testigos del enorme tirón que tiene todo lo que queda enmarcado en lo que llamamos religiosidad o piedad popular.

Aumentan las Cofradías y sus miembros, que en gran medida ahora son jóvenes. Proliferan las romerías y peregrinaciones. Se recuperan representaciones de la Pasión o de otros Misterios.

Las instancias civiles, culturales y políticas apoyan este fenómeno (turismo) y los medios de comunicación cuidan este tipo de informaciones y reportajes.

Sin duda, esta religiosidad popular está expuesta a muchas deformaciones de la religión, es decir, a las supersticiones. Se queda frecuentemente a un nivel de manifestaciones culturales, Puede incluso poner en peligro la verdadera comunidad eclesial.

“Pero cuando está bien orientada, sobre todo con una pedagogía de evangelización, contiene muchos valores. Refleja una sed de Dios que solo los pobres y sencillos pueden conocer. Hace capaz de generosidad y de heroísmo, cuando se trata de manifestar la fe. Comporta un hondo sentido de los atributos profundos de Dios: la paternidad, la providencia la presencia amorosa y constante. Engendra actitudes interiores como paciencia, sentido de la cruz en la vida cotidiana, desapego, adaptación de los demás, devoción...” (Evangelii Nuntiandi, 48)

✓ **La religión “a la carta” para muchos cristianos.**

Es esta una de las dificultades “internas” de la Iglesia. Un sector cada vez mayor de los propios creyentes mantienen una actitud de “religión a la carta”, desvinculada de la comunidad eclesial y con síntesis y visiones de fe muy curiosas.

Creyentes que, inmersos en su mundo, reconstruyen a su medida las creencias y convierte la religión en algo “suyo” y privado. Viven al margen de la comunidad eclesial y la pérdida del sentido de pertenencia anula la posibilidad de compromiso.

Esta actitud individualista no se limita a “individuos” aislados y más o menos alejados del ambiente eclesial, sino que en muchas ocasiones afecta a comunidades y grupos eclesiales que no se integran (por múltiples razones) en la vida comunitaria normal, lo cual provoca la aparición de verdaderos escollos para la comunión y para la misión.

CUESTIONARIO

sobre

Mirada a la Iglesia que peregrina en Asturias

Este capítulo, de forma muy sintética, lanza una mirada, desde la perspectiva creyente, a la realidad socio-cultural y eclesial, en las que está inmersa la Iglesia de Asturias en este momento. El Plan Pastoral Diocesano deberá aportar caminos para su Evangelización.

- 1) ¿Hay algún aspecto de la realidad socio-cultural y eclesial que te parece que debería ser tenido en cuenta y que no está recogido en este resumen?

- 2) ¿Qué valoración te merece este panorama de la sociedad y de la Iglesia asturiana?

III- **FUNDAMENTOS TEOLÓGICOS Y PASTORALES PARA EL P.P.D.**

1. Anunciar a Jesucristo revelador del Padre y Salvador

Una vez que hemos descrito el mundo social en el que ha de evangelizar la Iglesia asturiana y su propia situación, debemos renovar nuestra voluntad de anunciar con palabras y obras a Jesucristo con la convicción profunda de que es la mejor forma de ser fieles a nuestra fe y el mejor servicio que podemos ofrecer a la sociedad asturiana. Efectivamente, Cristo no es un personaje histórico del pasado que recordamos por la importancia que tiene históricamente para nuestra cultura. **Él ha resucitado de entre los muertos y vive para siempre.** Está vivo, camina a nuestro lado como en aquella tarde cuando se unió a los dos discípulos en el camino. Esta certeza que tenemos los cristianos por la fe y la esperanza nos mueve a proclamarla a todos los hombres y llevarla hasta los confines de la tierra hasta que vuelva al final de los tiempos.

Nuestra gran preocupación se centra en **cómo hacer hoy el anuncio de Cristo** como Salvador de los hombres y revelador del Padre. ¿Cómo hacer atractiva la fe en Jesucristo para muchos que la han abandonado por diversas razones? ¿Cómo presentar a Jesucristo con palabras que conmuevan al hombre de hoy para que se convierta y viva?. Quizá podamos sacar alguna lección de aquellos primeros cristianos que, presididos por Pedro, anunciaban a los judíos que “*Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios lo ha constituido Señor y Mesías*” (Hch. 2.36) Estas palabras de los apóstoles **les llegaron hasta el fondo del corazón** y reaccionaron preguntando qué tenían que hacer. Los hombres de hoy como los del pasado piden a los creyentes no sólo hablar de Cristo, sino hacérselo ver. Y sólo lo podrán ver si nuestro testimonio es coherente. Para responder a este reto los cristianos debemos ser los primeros en adoptar una actitud de **escucha y contemplación del misterio que encierra la persona de Jesucristo.**

El itinerario de la fe es ordinariamente **un proceso** largo por el cual la persona se adhiere, con la ayuda de la gracia, a Cristo y a la Iglesia. Este proceso exige **una formación integral** en la que el eje central sea el conocimiento vivencial del misterio de Dios revelado en Cristo y dado a conocer por el Espíritu Santo. Este proceso necesita un clima de oración, reflexión y búsqueda que facilite una experiencia profunda de vida evangélica, de santidad de vida y de compromiso cristiano en la vida de cada día. Este camino, que cada uno debe de recorrer personalmente, no se puede hacer al margen de la comunidad o el grupo cristiano.

2. La Iglesia es en Cristo como un sacramento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano.

El Concilio nos ha recordado que **la Iglesia es misterio** y lo ha expresado diciendo que “*la Iglesia es en Cristo como un sacramento o señal e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano*” (LG,1).

Este concepto de Iglesia, nuevo en el Magisterio, es muy adecuado para expresar la identidad de la Iglesia tanto en lo que se refiere al fundamento trinitario de la misma como a la permanente presencia de Cristo en medio de los hombres.

Se subraya en este nuevo concepto que **la Iglesia es signo de unidad**: Unidad de Dios con el hombre y del hombre con Dios. Ciertamente **la Iglesia es un misterio de comunión que refleja la comunión trinitaria de las tres personas divinas.**

"La comunión es un don, un gran don del Espíritu Santo que los fieles están llamados a acoger con gratitud y al mismo tiempo a vivir con profundo sentido de la responsabilidad" (Chr. L.20) C

Hoy se ve con más claridad que la comunión eclesial **es un don y una tarea**. Así lo refleja el Papa en muchos de sus escritos, especialmente en la Carta Apostólica "Novo millennio ineunte" cuando afirma: "El gran desafío que tenemos ante nosotros en el milenio que comienza es hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión". En este mismo texto señala que hace falta promover **una espiritualidad de la comunión** proponiéndola como principio educativo en todos los lugares donde se forma el hombre y el cristiano... Esta espiritualidad significa :

- Una mirada del corazón hacia el misterio de la Trinidad
- Una capacidad de sentir al hermano de fe... como "uno que me pertenece".
- Capacidad para ver lo que hay de positivo en el otro, para acogerlo y valorarlo como un regalo de Dios para mi.
- Saber dar espacio la hermano llevando mutuamente la carga de los otros y rechazando las tentaciones egoístas que continuamente nos acechan. (NMI,43)

Por ser misterio de comunión, la Iglesia está abierta a la **dinámica misionera** para ser, en medio del mundo, signo de unidad de todo el género humano. La Iglesia, al asumir en la tierra la misma misión que Jesucristo, se hace instrumento de reconciliación y de comunión universal de los hombres con Dios.

La acción pastoral de nuestra Iglesia diocesana después del Concilio ha tenido como objetivo fundamental convocar a los fieles cristianos para vivir en una Iglesia que se entiende a sí misma como **misterio de comunión y de misión para la evangelización del mundo**. La renovación de las parroquias, las Unidades Parroquiales de Acción Pastoral, los Arciprestazgos, los Consejos Pastorales y demás instituciones diocesanas no tiene otro fin que el de hacer que nuestra iglesia asturiana sea un signo e instrumento de unidad con Dios y con los hombres. De tal manera que **en todas sus instituciones y organismos se visibilice ese misterio de comunión que es y pueda llevar a acabo la misión evangelizadora que Cristo le encomendó**.

3. El amor fraterno signo distintivo de los cristianos

"Os doy un mandato nuevo que os améis unos a otros como yo os he amado, así también amaos los unos a los otros. Vuestro amor será el distintivo por el que todo el mundo os reconocerá como discípulos míos" (Jn.13,34-36). El Señor al darles este mandato nuevo a sus discípulos después de lavarles los pies les entregaba la base y el fundamento de la comunión con él: el Amor. "Permaneced en mi amor" les dirá más tarde. El mismo Señor hizo de su persona y misión un testimonio de este amor entregado desde su encarnación hasta su muerte en cruz.

Contemplar el rostro de Cristo en el que se manifiesta el amor misericordioso de Dios Padre "nos proyecta -dice el Papa- hacia la práctica de un amor activo y concreto con cada ser humano. Este es el ámbito que caracteriza de manera decisiva la vida cristiana, el estilo eclesial y la programación pastoral... Este rostro de Cristo tenemos que saberlo descubrir en el rostro de aquellos en los que él mismo ha querido identificarse: los hambrientos, los sedientos, los extranjeros, los desnudos, los enfermos, los encarcelados (Mt. 25,35)...Nadie puede ser excluido de nuestro amor." (NMI, 49)

La sociedad actual valora y estima la aportación que hacemos los cristianos a la construcción del entramado social y cultural como consecuencia del compromiso social de la fe. “ *Toda la Iglesia está implicada en el compromiso por la justicia como ejercicio de la caridad fraterna y del mismo anuncio del Evangelio* (P.P.C.E. nº 56).

Nuestra iglesia particular ha impulsado la dimensión social de la fe y el compromiso apostólico de los laicos tanto personal como asociado. Los frutos son insuficientes, pero representan una semilla que es referente de un estilo pastoral renovado. Es **necesario continuar fomentando la solidaridad con los más pobres de nuestra sociedad y del mundo como expresión viva del amor fraterno**. Pero conviene que nuestro compromiso social sea expresión fiel del amor de Dios para que realmente tenga fuerza evangelizadora. Ciertamente es la “ *hora de una nueva imaginación de la caridad que promueva no tanto y no sólo la eficacia de las ayudas prestadas, sino la capacidad de hacerse solidarios con con quien sufre, para que el gesto de ayuda sea sentido no como limosna humillante, sino como compartir fraterno.*” (NMI,50). Para eso es conveniente que nos se entiendan las obras de caridad y el compromiso por la justicia y la paz como una mera filantropía o dependientes de una concepción ideológica.

4. La nueva evangelización en Asturias

La llamada a la nueva evangelización que hizo el Papa ya en la década de los años ochenta y que hemos intentado poner en práctica en los Planes pastorales de la última década del siglo pasado es necesario hacerla hoy con renovado entusiasmo. El Papa nos recuerda que “*el mandato misionero nos introduce en el tercer milenio invitándonos a tener el mismo entusiasmo de los primeros cristianos*” (NMI58).

Hoy comprendemos mejor el calado que tiene esta convocatoria para evangelizar de nuevo en los países y regiones de antigua cristiandad. Se trata de **tomar conciencia de la situación cultural y social** que viven estos países -entre ellos el nuestro- donde nace una nueva cultura que se caracteriza entre otras cosas por la universalidad y trasvase de las ideas, **el obscurecimiento de Dios y la indiferencia religiosa**. La respuesta eclesial -como muy bien ha señalado Juan Pablo II- no ha de centrarse en una vuelta a la cristiandad sino que :“*se ha de rehacer el entramado cristiano de la sociedad humana. Pero la condición es que se rehaga la cristiana trabazón de las mismas comunidades eclesiales que viven en estos países o naciones*” (Chr.L. 34)

Aunque no podemos concretar detalladamente en qué consiste este programa pastoral que la Iglesia quiere darse a sí misma, sin embargo releendo los documentos del Magisterio podemos decir que se trata de :

- Crear una comunidad creyente al servicio de la civilización del amor que promueva una cultura de la solidaridad.
- Anunciar con la palabra y el testimonio personal y comunitario el mensaje cristiano en toda su integridad
- Asumir, purificar y transformar las manifestaciones del despertar religioso actual.
- Privilegiar el amor preferencial a los pobres, por la justicia y la promoción de la dignidad humana.
- Llegar a una inculturación de la fe en el complejo mundo cultural de la sociedad occidental.

Todo esto exige en primer lugar **una renovación de la comunidad cristiana que implica una sincera conversión al Señor** y un compromiso consecuente según el carisma que cada uno haya recibido. Como consecuencia de esta actitud de conversión permanente buscando ser fieles al Señor y al mundo actual, nacerá en el

corazón de los cristinos y de las propias comunidades ese **nuevo ardor, nuevo lenguaje y nueva expresión** que caracteriza la nueva evangelización.

Requiere también **la renovación de las estructuras pastorales** que respondan adecuadamente a los cambios sociales. Esta renovación de estructuras no tendrá éxito si aquellas personas que han de realizarla no tienen un talante pastoral renovado. Por eso la nueva evangelización no podemos entenderla como una simple reestructuración de la vida eclesial. Tiene un calado más hondo.

La dicha y el ser de la Iglesia es evangelizar. Este es el mandato que ha recibido del Señor antes de ascender a los cielos (Mt. 28,19). Hoy también ha de ser la evangelización la dicha que mueva a nuestra Iglesia diocesana a ser misionera en esta nueva cultura tan fuertemente secularizada de la sociedad asturiana. Esto hemos de hacerlo en diálogo paciente con la sociedad y los nuevos prepuestos filosóficos, éticos y culturales .

La Iglesia asturiana ha convocado a todos los cristianos para que asuman la tarea de la evangelización cada uno desde su carisma y responsabilidad. Esta participación se concretó en estos últimos años en la líneas de acción pastoral marcadas por los Planes Pastorales Diocesanos. Hemos visto en la revisión que hemos hecho las dificultades que encontramos para alcanzar los objetivos y renovar el talante pastoral de los sacerdotes y laicos. Pero constatamos que aparecen ya frutos importantes de nueva evangelización en lo que se refiere a la renovación de las comunidades cristianas, a la corresponsabilidad evangelizadora de los laicos y al testimonio cualitativo de los cristianos en la vida pública y en la colaboración solidaria a favor de los más desfavorecidos.

5. Una esperanza que no defrauda

“ En el mundo tendréis sufrimientos, pero ¡ánimo! Yo he vencido al mundo”. (Jn. 16,33) Estas palabras del Señor a sus discípulos después de la Cena conservan toda la fuerza actualmente para animar nuestra acción pastoral. **Experimentamos a diario la dureza y el sufrimiento que supone para los cristianos comprometidos la evangelización de nuestra sociedad.** Necesitamos pedir a Dios el **don de la esperanza** y ser conscientes que la esperanza cristiana se basa en la fidelidad de Dios a sus promesas y en el auxilio permanente del Espíritu Santo. En el antiguo Pueblo de Israel Dios se manifestó siempre fiel a la Alianza y a las promesas. Reconocer esta fidelidad de Dios hizo posible que renaciera la esperanza en el pueblo cautivo o exiliado.

Tengamos presente las palabras con las que Juan pablo II invitaba a redescubrir la virtud de la esperanza en la preparación inmediata del Jubileo. *“ La actitud fundamental de la esperanza, de una parte, mueve al cristiano a no perder de vista la meta final que da sentido y valor a su existencia y , de otra, le ofrece motivaciones sólidas y profundas para el esfuerzo cotidiano en la transformación de la realidad para hacerla conforme al proyectos de Dios.”* (Tertio Milennio Adveniente, 46)

La nueva evangelización requiere una actitud pastoral esperanzada. El mundo de actual que ha renunciado a las utopías y ha caído en el relativismo moral necesita ver **testigos de la esperanza** que den ánimo y descubran nuevos caminos al hombre que se siente vacío e indefenso. La Conferencia Episcopal, secundando la llamada del Papa a *“remar mar a dentro con esperanza”*, propone como título de su Plan Pastoral **“ Una Iglesia esperanzada”**. Es necesario aprender a **descubrir las pequeñas semillas** del Reino de Dios y **crear climas acogedores** no como refugios, sino como lugares de encuentro y fortalecimiento, a **poner nuestra confianza en la fidelidad de Dios** que cumple sus promesas y en la presencia permanente de Cristo y del Espíritu Santo en su Iglesia. Con estas actitudes podremos superar con paciencia,

perseverancia y amor los sufrimientos y dificultades. Por último manifiestan “*que ofrecer a los hombres y mujeres de hoy esta esperanza nuestra es uno de los mejores servicios fraternos que les podemos prestar*”. (PPCE, 12,13,14)

CUESTIONARIO

sobre

Fundamentos Teológicos y Pastorales del Plan Pastoral Diocesano

En este apartado se recoge el trasfondo teológico y eclesiológico que debe dar sentido y fundamentación a una programación diocesana que quiera ser coherente.

- 1) ¿Crees que es adecuada y comprensible esta fundamentación teológico-pastoral?
- 2) ¿Te parece que hay algún otro aspecto teológico o eclesiológico que debería ser tenido en cuenta?

IV) **EN LA ENCRUCIJADA HACIA LA NUEVA EVANGELIZACION**

Aceptamos que han cambiado las estructuras que sostuvieron tradicionalmente la fe y sin embargo mantenemos la certeza de que nuestra opción sigue siendo ser testigos de la verdad cristiana, pero en una época de búsqueda e incertidumbre. Asediados también nosotros por interrogantes, vivimos la fe con tentaciones y desgarros. Nuestra condición humana nos hace ser testigos humildes de la verdad, abiertos al diálogo y al encuentro con el otro.

- Esta conciencia histórica nos hace redescubrir el **papel esencial e insustituible que tiene la Iglesia para la fe**: esta comunidad de creyentes ha mantenido a lo largo de la historia la experiencia salvadora de Jesucristo. La Iglesia es el símbolo de la salvación de Dios en la historia. Un símbolo humanamente frágil.
- Es un hecho evidente que, como consecuencia de la secularización de la sociedad, la Iglesia ha perdido el papel hegemónico que tuvo en el pasado, pero eso, lejos de ponernos tristes debemos vivirlo como una coyuntura favorable para evangelizar, como un auténtico **kairós (momento de gracia)**.
- Es verdad que los signos de los tiempos nos indican la tierra a la que ha de llegar el mensaje de Jesús, nos indican la novedad que se nos presenta para encontrar ahora entre mil dificultades el camino del seguimiento de Jesús. Pero, hay que subrayarlo con fuerza, **a quien seguimos es a Jesucristo**.

Evangelizar hoy en el contexto sociocultural y eclesial actual supone la renovación integral de la vida cristiana en la comunidad

La vida cristiana es la vida de fe que tiene su centro en creer en el Amor del Padre, creer que el crucificado está vivo (Resurrección) y que nos puede dar la vida del Espíritu. ¿Cómo llegaron a creer los Apóstoles y en definitiva la primera generación cristiana?. En su existencia sencilla de hombres libres se encontraron con el que vivía. El, tomando la iniciativa, se les dio a conocer: presencia, encuentro, reconocimiento, misión.

Evangelizar hoy en un mundo fragmentado es ser testigos de Dios desde la vivencia de la comunión eclesial.

Los signos que llaman a la adhesión al mensaje de Jesús son "esencialmente" la comunión y la fraternidad manifestada en las obras. Jesús no fue un solitario. Hoy es esencial redescubrir y reavivar la dimensión comunitaria y misionera de la fe frente al individualismo, el intimismo y el subjetivismo religioso por una parte, y el integrista religioso por otra...

Comunión, por una parte como Iglesia Apostólica, a través de los obispos y del Papa y por otra parte como Iglesia de los pobres, que siempre están con nosotros.

Comunión eclesial que deriva del envío "*Como Tú me enviaste al mundo, al mundo los envío yo*" (Jn 17,18). Sólo la conciencia de "enviados" garantiza la evangelización Es condición decisiva. No estamos ante una cuestión que se resuelve en el plano privado.

Evangelizar hoy en un mundo secularizado exige presencia pública. Es cuestión de identidad.

"Hoy más que nunca, la Palabra de Dios no podrá ser proclamada ni escuchada si no va acompañada del testimonio de la potencia del Espíritu, operante en la acción de los cristianos al servicio de sus hermanos, en los puntos donde se juegan estos su existencia y su porvenir" (OA, 51)

Evangelizar hoy en un mundo injusto supone ser la Iglesia de los Pobres

El servicio a los pobres es la manera segura de que funcione el circuito evangélico de la comunicación del amor. Sería totalmente vano soñar una Iglesia de comunión sin contar con los pobres. Aquí se juega en buena parte la cuestión de la presencia pública de la Iglesia.

-
- Descubrir quiénes son hoy los pobres y marginados en nuestras bolsas de pobreza y en el llamado Tercer Mundo
 - Denunciar proféticamente estas situaciones de pobreza
 - Comprometerse en la acción
 - Actuar en comunión, como conjunto de Iglesia, Cuerpo de Cristo, porque es a toda la Iglesia a quien corresponde el mandato de liberación
-

V) **PRIORIDADES PASTORALES**

a) **Fomentar la comunión y el encuentro con Dios en Jesucristo**

“Queremos ver a Jesús” (Jn 12,21) Los hombres de nuestro tiempo, quizás no siempre conscientemente, piden a los creyentes de hoy no sólo “hablar” de Cristo, sino en cierto modo hacérselo “ver”. Nuestro testimonio sería enormemente deficiente si nosotros no fuésemos los primeros contempladores de su rostro” (Juan Pablo II. “El Nuevo Milenio”, 16)

En el contexto de la Nueva Evangelización, la clave fundamental es la unión vital con Cristo, muerto y resucitado. Sólo desde ahí se entienden todas las demás dimensiones de la evangelización. El encuentro con Cristo, esa raíz cristocéntrica radical, es lo que necesariamente nos hace sentirnos insertos, solidarios, comprometidos con su cuerpo.

El Concilio Vaticano II, en la Constitución dogmática sobre la Iglesia, señala que la Iglesia es como un signo o sacramento de la íntima unión con Dios. La Iglesia no será nunca lo que cada uno quiera o desee, sino lo que Cristo ha querido que sea. Cuando nos paramos ante la Palabra de Dios descubrimos que **el Señor cuando llama a los suyos, los llama en primer lugar para estar con El.**

Es preciso que conozcan al maestro, que descubran su misión y su fidelidad a la voluntad del Padre. Esto nos indica que **lo primero en la Iglesia es la comunión con Cristo, el encuentro con su persona y el conocimiento experiencial de la misión que El vino a realizar como enviado del Padre. Si no existe esta comunión es imposible evangelizar, porque es siempre El quien nos llama y quien nos envía en misión.**

*Se trata de **ayudar a recuperar la interioridad y la unidad de fe y vida**, la identidad cristiana del creyente desde el encuentro con el misterio de Cristo (llamada a la santidad). **Personalización de la fe y de la vida cristiana.***

- Desde la oración
- Escucha y anuncio de la Palabra
- Vida sacramental
- Experiencia comunitaria
- Acompañamiento
- Formación integral (puede englobar todo lo anterior)

b) **Impulsar la Formación Integral de laicos, sacerdotes y religiosos**

“Es el momento de proponer de nuevo a todos con convicción este alto grado de la vida cristiana ordinaria. La vida entera de la comunidad eclesial debe ir en esta dirección. Pero también es evidente que los caminos de la santidad son personales y exigen una pedagogía de la santidad verdadera y propia, que sea capaz de adaptarse a los ritmos de cada persona”. (Juan Pablo II, “El Nuevo Milenio”, 31)

La formación integral no puede entenderse como algo añadido a la vida cristiana. Es un medio indispensable para que esa vida cristiana sea auténtica.

Formación Integral, es decir, entender que la formación no es una acumulación de saberes, entender que es conseguir poco a poco una “forma de vida”, es el seguimiento de Jesús, es vivir de acuerdo con el soplo del Espíritu, es un talante, es un estilo, es vivir en cristiano.

La Formación así entendida tiene como centro la coherencia cristiana, la unidad fe-vida. Se trata de lograr una forma de pensar, una forma de sentir y una forma de actuar que sea cristiana. El objetivo de esta formación es Jesucristo, la conversión a El y a la Iglesia en todas las dimensiones de la vida personal, familiar y social.

El motor de este proceso de conversión que llamamos Formación Integral es el encuentro con Jesucristo en la vida particular de cada persona. Implica una continuada práctica personal y comunitaria de oración, contemplación, celebración, lectura meditativa de la Palabra de Dios y de la Iglesia...

c) **Fomentar la comunión eclesial diocesana**

“Antes de programar iniciativas concretas hace falta promover una espiritualidad de la comunión, proponiéndola como principio educativo. Los espacios de comunión han de ser cultivados y ampliados día a día...” (Juan Pablo II “El Nuevo Milenio”, 43,45)

La comunión con Dios exige la comunión entre los hermanos. Es más, para que el mundo crea en Jesús como enviado del Padre es necesaria la comunión entre sus discípulos. *“Padre, que todos sean uno, como tú en mí y yo en ti, que también ellos sean uno para que el mundo crea que Tú me has enviado”.* (Jn 17)

- Consolidación de los Consejos Parroquiales
- Consolidación de los Arciprestazgos
- Configuración y desarrollo de las UPAPs
- Sectores pastorales y territorio arciprestal

Hoy se percibe cada vez con más claridad la **urgencia de proponer una “pastoral de conjunto”**, debido a la movilidad de las personas, a la necesidad de proponer proyectos pastorales comunes y a la necesidad de buscar soluciones adecuadas a determinadas carencias que afectan a todos. Los Arciprestazgos y las UPAPs pueden ser piezas clave en la pastoral de conjunto siempre que estén impregnados de espíritu misionero y corresponsable.

Estamos llamados a anunciar al mundo el Evangelio y el Evangelio implica la unidad de los que lo anuncian, el que nos sintamos unos y otros implicados en el mismo cuerpo, en la misma misión...

d) **Renovar e impregnar de espíritu misionero y corresponsable toda la pastoral diocesana, fortaleciendola vocación misionera y evangelizadora de la parroquia, y dando prioridad a la pastoral vocacional, juvenil y de familia**

El criterio básico se centra en *“la Iglesia entera es misionera y la obra de la evangelización es un deber fundamental del Pueblo de Dios”* (AG,35). Por tanto, una Iglesia que quiera potenciar su fuerza evangelizadora ha de promover en su seno la corresponsabilidad. Esa corresponsabilidad atañe a sacerdotes y laicos.

Debemos superar las actitudes de desconfianza y de pasividad.

e) **Promover y animar la presencia pública de la Iglesia con el testimonio de la caridad y el compromiso social y político, haciendo visible la opción preferencial de la Iglesia por los pobres.**

“Obviamente todo esto tiene que realizarse con estilo específicamente cristianos: deben ser sobre todo los laicos, en virtud de su propia vocación, quienes se hagan presentes en estas tareas, sin ceder nunca a la tentación de reducir las comunidades cristianas a agencias sociales... Se debe rechazar la tentación de una espiritualidad oculta e individualista, que poco tiene que ver con las exigencias de la caridad, con la lógica de la Encarnación... (Juan Pablo II. “El Nuevo Milenio”, 52)

“El mensaje cristiano no aparta a los hombres de la tarea de la construcción del mundo, ni les impulsa a despreocuparse del bien de sus semejantes, sino que les obliga más a llevar a cabo esto como un deber” (G.S.,34)

“Las organizaciones cristianas tienen una responsabilidad de acción colectiva, tiene que expresar las exigencias concretas de la fe cristiana para una transformación justa de la sociedad” (Pablo VI)

Hace tiempo que se le da vueltas a esta cuestión. ¿Cómo ser consecuentes con la dimensión pública de nuestra fe? Nuestra fe no es una oferta de salvación puramente interior. Lleva la promesa del Reino de Dios expresado en la transformación y evangelización de una sociedad. La fe cristiana, desde la Encarnación, esta atravesada por un mandato (que es una invitación) de Jesús a ser sal y luz del mundo. Ante estas afirmaciones, como hemos visto en el análisis anterior, no hay desacuerdos ni dudas, pero las dificultades aumentan al querer ir concretando opciones. No somos capaces de encontrar los medios para canalizar esa llamada.

Si nosotros tenemos que colaborar en la obra creadora de Dios y en la obra salvífica de Jesucristo, es para hacer el mundo a su imagen o intentar que las relaciones sociales se desarrollen a imagen y semejanza de lo que es la realidad de Dios y la realidad de Dios es una realidad trinitaria. Es un Dios comunitario. Nuestra intervención en la historia debe ser para construir el máximo de comunión.

Animar a hacer un discernimiento sobre Presencia social de los cristianos. Para ello es importante tener claros unos objetivos esenciales y atender unos criterios que ayuden a clarificar los compromisos personales y comunitarios:

- Trabajar por la existencia del ser humano en condiciones de dignidad desde el respeto a la obra creadora de Dios.
- Con una voluntad transformadora desde la fraternidad, la igualdad, la solidaridad
- Compromiso con los pobres. Cuestión vital
- Respeto a la diversidad cultural
- Control de una tecnología de alto riesgo.

La Iglesia será evangelizadora si acierta a dar respuesta a las necesidades más hondas de la sociedad. Pero no podemos olvidar unas palabras clave del anterior Plan Pastoral Diocesano:

“Para ser creativos hemos de ser fieles a la comunión eclesial y al objetivo pastoral de la Iglesia. No pretendemos allegar adhesiones valiéndonos de los poderes mundanos, sino apoyándonos en el poder de Dios que es el único que puede salvarnos. No queremos alcanzar

relevancias en la sociedad asturiana ofreciéndonos como promotores de bienestar social, como solución a los problemas sociales o como aglutinante de poderes políticos. El Señor nos envía a ser testigos de su salvación proclamando la necesidad de convertirse a Dios y al amor fraterno, denunciando las injusticias, para superar las nuevas formas de pobreza y de violencia social que amenazan el auténtico progreso humano en la sociedad contemporánea". (Con signos de Esperanza y Solidaridad, pag.11

CUESTIONARIO

En la Encrucijada y Prioridades Pastorales

Estamos en una fase previa de preparación y de reflexión de un proceso que implica a mucha gente y a muchos grupos. Es el proceso de la elaboración del Plan Pastoral Diocesano. Hemos echado una mirada a la situación socio-cultural y eclesial sobre la que necesitamos intervenir. Ahora tenemos que dar los primeros pasos para ir decidiendo: ¿qué es lo más importante? ¿por dónde empezamos?. Los problemas pueden ser muchos, pero no vamos a poder hacer frente a todos al mismo tiempo. Se hace necesario elegir lo prioritario, ya sea por su importancia, por su urgencia o porque afrontarlo puede ayudar a solucionar otros aspectos...

Nos encontramos en la encrucijada y nos planteamos unas Prioridades Pastorales. Posteriormente, deberemos ir fijando objetivos concretos, medios y acciones.

Pero de momento, es importante que pensemos en lo siguiente:

- 1) ¿Estás de acuerdo con el planteamiento de las Prioridades Pastorales recogidas en este esquema previo? ¿Modificarías algo?
- 2) ¿Qué valoración te merece el conjunto de las Prioridades Pastorales esbozadas como líneas en las que incidir en el Plan Pastoral Diocesano?

Posible Objetivo General del P.P.D.

Una vez perfiladas las Prioridades Pastorales del P.P.D., entendidas como los campos en los que se habrá de prestar una atención prioritaria, debemos ir planteando cómo actuar sobre ellas: ¿para qué queremos el PPd?, ¿qué queremos conseguir en la

sociedad y en la Iglesia asturiana mediante la aplicación del PPD?
Es decir:

1) ¿Qué Objetivo General propones para el nuevo Plan Pastoral Diocesano?